

Una artista alemana afincada en Granada recibe la estatua que recuerda el 60 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos

La paloma de la paz se posa en la Alhambra

INES GALLASTEGUI / FOTOS: GONZÁLEZ MOLERO / GRANADA

La paloma de la paz llegó ayer a Granada, dentro de una iniciativa del artista alemán Richard Hillinger para conmemorar el 60 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sus treinta palomas —una por artículo de la Declaración— dan la vuelta al mundo, de mano en mano, desde 2007. El Dalai Lama, el ex presidente soviético y Premio Nobel de la Paz Mijaíl Gorbachov y el político y escritor checo Vaclav Havel son algunos de los mensajeros más famosos de estas pequeñas esculturas, que viajan a través de profesores, artistas y autoridades comprometidos con los derechos humanos, pero también con personas anónimas. La paloma número 19 —la que proclama la libertad de opinión y expresión— llegó ayer a la Alhambra traída por Armin Schubert, promotor de una galería de arte para niños y jóvenes en Brandemburgo (Alemania), quien la entregó a Antje Wichtrey, una artista compatriota suya afincada en Granada. En el acto, alumnos del Instituto Generalife leyeron el código aprobado hace 60 años por la ONU.

Antje Wichtrey leyó por primera vez la Declaración en Internet hace cinco años. «Me pareció un texto muy poético, aunque con un lenguaje un poco antiguo», dijo. Pero, sobre todo, descubrió que es un texto muy desconocido, que ella

misma jamás había visto en sus años de estudiante. «¿Cuántas de las 7.000 millones de personas del planeta, muchas de ellas analfabetas, lo han leído?», se preguntó.

Mensaje positivo

Por eso, decidió dedicar sus esfuerzos creativos a difundir los Derechos Humanos y comenzó a tratar de pintarlos. Primero, con grandes dibujos en blanco y negro que expresaban la crueldad de las violaciones de estas normas. «Pero no funcionó. Me di cuenta de que quería lanzar un mensaje positivo», admitió ayer. Así como comenzó a repartir color y un poco de humor en diversas escenas en las que figuras humanas esquemáticas, desnudas, representan cada uno de los derechos.

Como parte de la fiesta por la llegada de la paloma, catorce estudiantes de segundo de ESO y primero de Bachillerato del Instituto de Enseñanza Secundaria Generalife leyeron ayer los treinta puntos del código, mientras Wichtrey iba mostrando la xilografía correspondiente en el libro de artista que acaba de editar.

La pintora alemana entregará la paloma el próximo mes de agosto al ministro de Exteriores de su país, Frank-Walter Steinmeier, con motivo de la inauguración de su exposición en Brandemburgo. «El le puede dar mucha publicidad», resaltó.



SÍMBOLO. Antje Wichtrey posa, junto a los estudiantes y las autoridades, con la paloma.

La artista quiere difundir a través de sus dibujos los derechos humanos

El próximo destino de la escultura es el ministro de Exteriores alemán

El acto en el Palacio de Carlos V estuvo presidido por la directora del Patronato de la Alhambra, Mar Villafranca, y el delegado de Cultura de la Junta de Andalucía, Pedro Benzal, que recibieron de Armin Schubert una serie de presentes y una carta del presidente del Parlamento de Brandemburgo, Gunter Fritsch.

Derechos violados

Pedro Benzal recordó que los derechos humanos siguen siendo violados en muchos países del mundo, por lo que difundirlos, sobre



Una joven lee un artículo y la artista enseña el dibujo correspondiente.

todo entre los jóvenes, sigue siendo de vital importancia. El delegado animó a los estudiantes a promover estos principios en su ambiente, entre sus padres y sus amigos. «No podemos arreglar el mundo si antes no arreglamos nuestro entorno más inmediato», aseguró.

Por su parte, Villafranca se mostró emocionada ante la declaración leída por los escolares y recalzó que, pese a las aparien-

cias, «las pequeñas cosas tienen un valor extraordinario».

La paloma número 19 ha estado antes en Tailandia —donde la princesa Sirindhorn le puso el sello real—, en Camboya —en manos de un superviviente de los Jemeres Rojos— y en Leipzig, con Christian Führer, el organizador de las manifestaciones de 1989 que contribuyeron a la caída del muro de Berlín. Y sigue volando.

■ igallastegui@ideal.es